

El sitio de Monte Negro como lugar de origen y la fundación prehispánica de Tilantongo en los códices mixtecos

MANUEL A. HERMANN LEJARAZU

El estudio de los topónimos en los códices mixtecos es un recurso fundamental no sólo para entender los contenidos representados en este tipo de documentos sino también para acercarnos a la construcción del espacio y el entorno geográfico que concebían los mixtecos alrededor de sus asentamientos. En el presente artículo exploraremos la posible identificación de un lugar de gran importancia simbólica dentro de los relatos de fundación que se encuentran registrados en los códices mixtecos. Al parecer, el gran señorío de Tilantongo del periodo Posclásico estableció sus orígenes en una antigua ciudad que se encontraba abandonada desde hacía varios siglos; nos referimos al sitio arqueológico hoy conocido como Monte Negro y cuyo glifo toponímico se encuentra en los códices como Cerro que se Abre-Insecto.

Dentro del estudio de los códices mesoamericanos, quizá una de las especialidades de investigación más joven, si cabe el término, es probablemente la de los códices mixtecos. Justamente acabaron de cumplirse 60 años de la trascendental publicación de Alfonso Caso titulada “El Mapa de Tezoacoalco”, aparecida en 1949, en la que quedó al descubierto la filiación étnica de este importante grupo de manuscritos que hasta la fecha ha recibido la atención de un buen número de investigadores modernos.

Mucho debemos, desde luego, a Caso en el desciframiento y comprensión global de la información contenida en este tipo de documentos. Sin embargo, es bueno recordar que apenas hace unos 34 años se comenzaban a discutir, en ciertos foros académicos especializados, varios puntos y temas de investigación que aún no estaban del todo resueltos para aquella época.¹ Por ejemplo, existía la disyuntiva si los personajes representados en el *Códice Vindobonensis* eran dioses u hombres; se discutía sobre la necesidad de reajustar la cronología cristiana-mixteca propuesta por Caso a lo largo de sus publicaciones; a su vez, se tenía que determinar si los modelos explicativos para el estudio de la cosmovisión mixteca estaban libres o no de los esquemas del centro de México; se cuestiona-

ba si era necesario recurrir a la lingüística para el estudio de los códices; se planteó el problema de la procedencia cultural de los lienzos del grupo “Coixtlahuaca”; además, había que analizarse el estado de conocimientos existente para el estudio de la toponimia, antroponimia, religión, etcétera; o si el dato etnográfico era pertinente o no para entender el mensaje de los códices.

Hoy en día, si bien algunas de estas temáticas han sido ya abordadas con resultados muy positivos, varias de estas cuestiones aún subsisten y no han logrado ser resueltas del todo, por lo que bien valdría la pena echar una mirada hacia lo que hemos logrado en los últimos 34 años y lo que todavía nos falta por hacer para el estudio de este tipo de documentos en concreto.

Uno de los aspectos que ha recibido mayor atención para el estudio de los códices mixtecos es el relacionado con la toponimia. Desde las interpretaciones pioneras de Caso y Smith, hasta las propuestas de Byland, Pohl, Jansen y Pérez Jiménez,² el análisis de los glifos de nombres de lugar se ha constituido como uno de los pilares que sustentan el trabajo interpretativo cifrado en los códices. Los glifos toponímicos mixtecos han sido considerados uno de los elementos fundamentales para poder entender no solamente el escenario

político-territorial representado en las pictografías, sino también forman parte de la comprensión global sobre la organización política y social de la Mixteca en el periodo Posclásico tardío.

No obstante, es necesario mencionar que de los numerosos análisis que se han realizado para identificar el glifo de un pueblo, asentamiento o comunidad determinada, únicamente algunas de esas propuestas interpretativas han resistido el paso del tiempo o la comprobación por parte de otros investigadores en tiempos recientes. Los primeros topónimos plenamente identificados y cuya historicidad ha sido probada y puesta fuera de toda duda son los glifos de Tilantongo y Teozacoalco estudiados por Caso desde sus primeros artículos.³ El glifo toponímico de Tututepec, Jaltepec, Suchixtlán, Zahuatlán, Apoala, entre otros, han sido hábilmente descifrados por M. E. Smith.⁴ Debemos a Jiménez Moreno su lectura para hallar el glifo de Achiutla⁵ y los signos de lugar de Tlaxiaco, Chalcatongo o Zaachila fueron encontrados por Jansen.⁶ Pero un poco más difíciles de comprobar han sido las identificaciones de Byland y Pohl sobre el sitio conocido como Bulto de Xipe o Huachino, y no menos controvertida ha sido la hipótesis de Jansen acerca de la presencia de Monte Albán en los códices mixtecos.⁷ Incluso, completamente desafortunadas han sido las propuestas de Robert Chadwick al querer encontrar un glifo de Xochicalco en el *Códice Bodley*,⁸ hipótesis que nunca recibió el respaldo de otros investigadores.

Si bien, como podemos observar, existen notables avances en el desciframiento de los topónimos mixtecos, también, por otro lado, aún perduran un buen número de ellos cuya identificación nos es completamente desconocida.

No pocas razones se pueden encontrar para explicar esta situación. Entre algunas de ellas está el evidente cambio o movimiento de asentamientos que experimentaron los pueblos de la época prehispánica al periodo colonial temprano tras la reorganización impulsada por la administración hispana. Las transformaciones en los nombres originales de los pueblos que dejaron de emplear su nombre mixteco por un nombre náhuatl o espa-

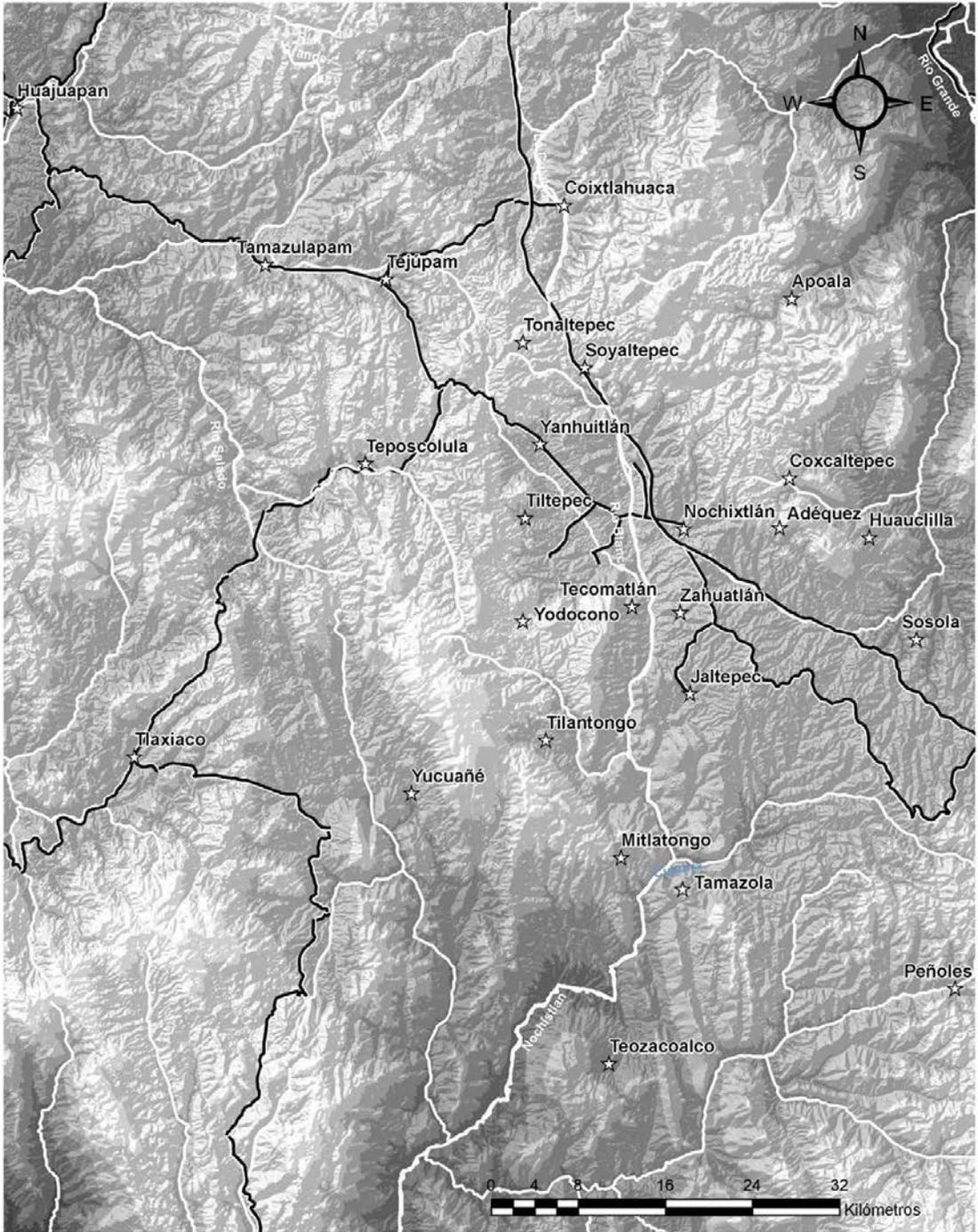
ñol. La desaparición incluso de numerosos pueblos tras las epidemias que azotaron a Nueva España desde la primera mitad del siglo XVI. O bien, también es factible pensar que algunos de los glifos de nombres de lugar que encontramos en los códices mixtecos bien pudieran representar sitios o ciudades ya abandonadas en el Posclásico tardío y que constituirían lo que hoy denominamos zonas arqueológicas, mientras que para los mixtecos de aquel entonces serían lugares sagrados.

Hasta el momento, poco se ha explorado sobre los significados de los antiguos sitios arqueológicos en la cosmovisión de los grupos mesoamericanos que ya vivían en la etapa cercana a la conquista. Sabemos que en el centro de México los mexicas recuperaron restos arqueológicos de sitios como Teotihuacan y Tula, mismos que fueron colocados como ofrendas con un gran valor simbólico en el templo de Tenochtitlan. Sin embargo, para la Mixteca aún desconocemos mucho sobre el tratamiento que ellos daban a sus antepasados o los mitos de origen que se entretaban alrededor de los antiguos pueblos localizados en sitios ya abandonados.

Por esta razón, exploraremos en el presente artículo algunos de los mitos de origen que se han conservado en la Mixteca según sus propias pictografías y revaloraremos el papel que pudieron haber jugado los sitios arqueológicos en la fundación de los pueblos.

La tradición de los señores de Apoala

Los códices mixtecos son particularmente detallados en registrar tanto los orígenes de las comunidades como el nacimiento de sus gobernantes. Es muy frecuente que en los códices la historia inicie con un relato sagrado sobre la génesis de los señores, por lo que en la mayoría de los casos, los dioses juegan un papel fundamental por medio de un acto sobrenatural que dará origen a un soberano. Una vez que el señor se manifiesta sobre el mundo, comienza a ejecutar una serie de actos rituales que lo llevarán a fundar un pueblo e inaugurar una dinastía.



Mapa de la Mixteca Alta

Códices como el *Vindobonensis*, *Nuttall*, *Bodley* y *Selden* contienen importantes relatos sobre el principio de los señores. En efecto, en estos documentos tenemos distintas representaciones de señores que nacen de diversos elementos de la naturaleza como el agua, la tierra, las piedras, los cerros y los árboles. En varios de estos nacimientos están implicados importantes personajes que dieron origen a señoríos tan prestigiosos como Tilantongo, Jaltepec, Suchixtlán o Apoala. Actualmente, es bastante conocida la historia de los primeros señores que nacieron de un gran árbol en el pueblo mixteco de Apoala, relación en la que se destaca el papel de estos personajes que se apoderaron de toda la Mixteca y dieron origen a muchas dinastías. El relato de “los señores de Apoala” proviene de un texto publicado en 1593 en el *Arte en lengua mixteca* compuesto por el fraile dominico Antonio de los Reyes, vicario de Teposcolula. En el prólogo de su *Arte*, De los Reyes transcribe una importante narración sobre el origen mítico de los señores mixtecos, pero, desafortunadamente, el padre misionero no menciona cuándo o dónde recogió dicho relato, aunque es muy probable que provenga de la tradición misma del pueblo de Teposcolula.⁹ A grandes rasgos podemos resumir que el mito menciona cómo los señores mixtecos se desprendieron o desgajaron de los troncos de unos árboles que se hallaban en el río de Apoala y lograron apoderarse de la Mixteca por sus cuatro rumbos después de conquistar a los pobladores originarios que habían aparecido del centro de la tierra.¹⁰

Lo publicado por De los Reyes apareció transcrito, con algunas ligeras variantes, por fray Francisco de Burgoa a mediados del siglo XVII. Sin embargo, es posible también que este autor haya tomado el mito de otras fuentes históricas o de los relatos registrados por otros hermanos de la orden.¹¹

No obstante, el mito de “los señores de Apoala” en realidad es un relato recopilado en una época tardía y desconocemos exactamente las fuentes de las que se sirvió De los Reyes para escribir su prólogo. No dudamos que la narración provenga de una tradición prehispánica, pero claramente ve-

mos en los códices que existen otros mitos que no coinciden puntualmente con la relación publicada en 1593. Por lo tanto, estamos ante la reelaboración de un relato cuyos elementos fueron tomados de tradiciones anteriores que pueden rastrearse en los códices, pero que no provienen directamente de alguna pictografía, o por lo menos, no de una de las que conocemos.

Lo interesante de la historia de “los señores de Apoala”, y de lo que se encuentra registrado en los códices *Nuttall*, *Vindobonensis* y *Bodley*, es que en todos ellos se resalta el papel de Tilantongo como el señorío más importante de la Mixteca, por lo que, tanto el mito colonial como algunos códices prehispánicos, trataban de legitimar el poder y el prestigio que gozaba Tilantongo al momento de la llegada de los españoles. Sabemos por numerosas fuentes que la posición de Tilantongo en la época prehispánica y colonial era privilegiada con respecto a otros señoríos. Diversos documentos señalan la preeminencia y poder que había alcanzado Tilantongo en toda la Mixteca prácticamente desde su fundación pero, curiosamente, si examinamos con detenimiento las fuentes pictográficas prehispánicas, la legitimación política de Tilantongo se dio a través de una compleja red de alianzas matrimoniales en las cuales intervenían sitios o lugares sagrados que no necesariamente conformaban un señorío plenamente establecido, tal es el caso del topónimo Monte que se Abre-Abeja.

El glifo de Monte que se Abre-Abeja

En la historia temprana de la Mixteca se mencionan una serie de lugares cuya identificación ha sido problemática hasta el momento. No se han encontrado referencias completamente claras que ayuden a definir su ubicación geográfica, pero su importancia radica en el sentido de que fueron los sitios que dieron origen a la sagrada dinastía de Tilantongo que se encuentra representada profusamente en los códices mixtecos.

En la página 21 del *Códice Nuttall* se representa a la pareja primordial que daría origen al señorío

de Tilantongo. Se trata del señor 4 Lagarto, Águila Sangrienta y de la señora 1 Muerte, Abanico de Sol, quienes se encontraban residiendo en un lugar llamado Cerro del Sol (figura 1). 4 Lagarto es mencionado en la Relación Geográfica de Tilantongo como el fundador del linaje, mientras que la señora 1 Muerte aparece en la página 1 del *Códice Bodley* naciendo de un árbol espinoso cuya ubicación es difícil de determinar debido al deterioro que ha sufrido el dibujo. La fecha para el matrimonio de 4 Lagarto y 1 Muerte se ha fijado en el año 940 d. C., sin embargo, no ha podido ser localizado con precisión el Cerro del Sol, aunque algunos autores como Byland y Pohl lo reconocen como *Yucu Gandii*,¹² una montaña localizada junto al pueblo de Achiutla. En un artículo más reciente, Byland identifica al Cerro del Sol exactamente como el propio Achiutla.¹³

La importancia de la pareja primordial 4 Lagarto y 1 Muerte radica en su papel de progeni-

tores de una mujer que le otorgará legitimación al primer gobernante de Tilantongo. Se trata de la señora 1 Zopilote, Humo de Turquesa, que extrañamente no aparece representada en el *Códice Nuttall*, pero sí en el *Bodley y Vindobonensis reverso* (figura 2). Según este último código, la señora 1 Zopilote (nombrada aquí 1 Águila), venía de un lugar llamado Cerro del Sol para casarse con un personaje nombrado 4 Conejo, Jaguar-Lagarto. Aunque, como acabamos de señalar, en el *Códice Nuttall* no se menciona a la señora 1 Zopilote, al menos tenemos una concordancia entre el *Vindobonensis reverso* y el *Nuttall*, y es lo referente al lugar Cerro del Sol, hogar de los señores 4 Lagarto y 1 Muerte, sus padres.

La señora 1 Zopilote y su esposo 4 Conejo se convirtieron en gobernantes de un lugar denominado en los códigos como Cerro que se Abre-Insecto o Monte que se Abre-Abeya (figura 3). La identificación de este sitio ha dado pie a un sin-

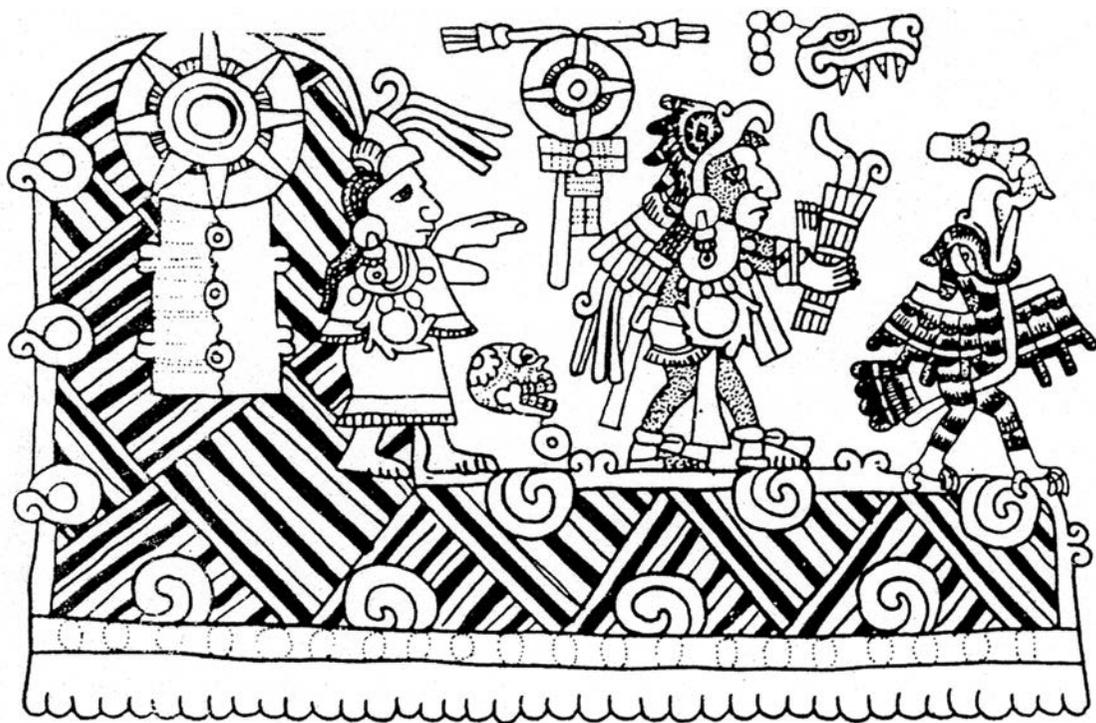


FIGURA 1. Los señores 4 Lagarto y 1 Muerte en el Cerro del Sol. *Códice Nuttall*, lámina 21.
Tomado de Anders, Jansen y Pérez Jiménez, 1992

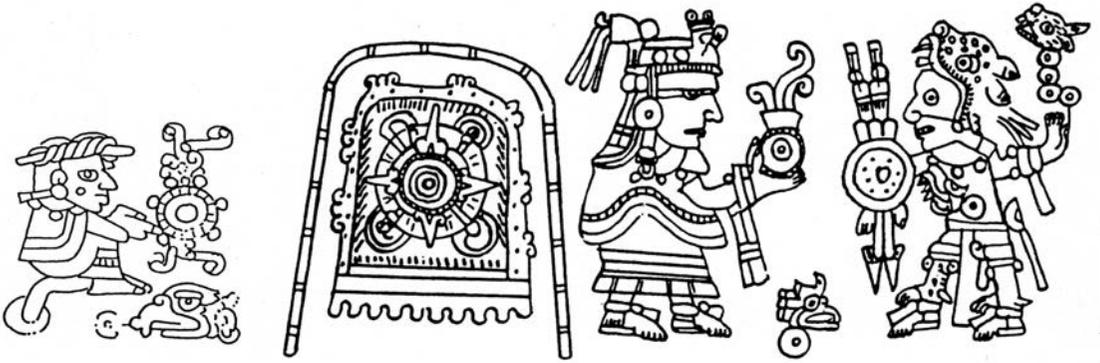


FIGURA 2. La señora 1 Zopilote y matrimonio de 1 Águila y 4 Conejo. *Códice Bodley*, página 1 y *Vindobonensis reverso*, página III. Tomado de Jansen, 1982

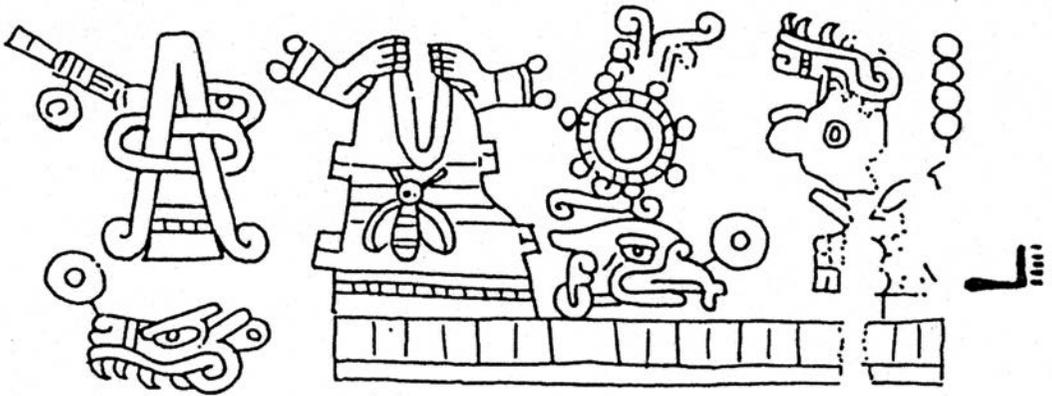


FIGURA 3. Glifo Monte que se Abre-Insecto. *Códice Bodley*, página 4. Dibujo de Dinorah Lejarazu

número de especulaciones de todo tipo, que van desde considerarlo como la primera metrópoli de la Mixteca hasta la capital del emporio zapoteco del periodo Clásico, es decir, Monte Albán.

Pero antes de discutir un poco sobre este tema, veamos con detenimiento los elementos iconográficos que se pueden reconocer en este glifo para poder realizar un análisis más preciso acerca de sus posibles significados.

En primera instancia, el topónimo que sirve como residencia de los señores 4 Conejo y 1 Zopilote es, estrictamente hablando según el *Códice Bodley* y el *Códice Vindobonensis*, un cerro que muestra una abertura en la parte superior o a un costado del mismo junto con unas manos que parecen realizar la acción de “abrir” la cumbre

del cerro (figura 4). En el caso de la imagen del *Vindobonensis*, se pintó la figura de un individuo completo que también “abre” o “rompe” la cima del cerro, pero que representa la misma idea del glifo del *Bodley*. Por otro lado, en la parte central del glifo aparece el dibujo de un pequeño insecto que, de acuerdo con el *Códice Bodley*, tiene alas y antenas, en cambio, en el *Vindobonensis* el dibujo del insecto es más elaborado, pues tiene un cuerpo alargado con dos grandes alas de color azul, una especie de pata alargada con garras y la cabeza está sustituida por una pequeña calavera con antenas y unas volutas que salen de su quijada.

Casi la misma representación se encuentra en la página 1 del propio *Códice Vindobonensis*, donde el insecto se representa un poco más grande y con

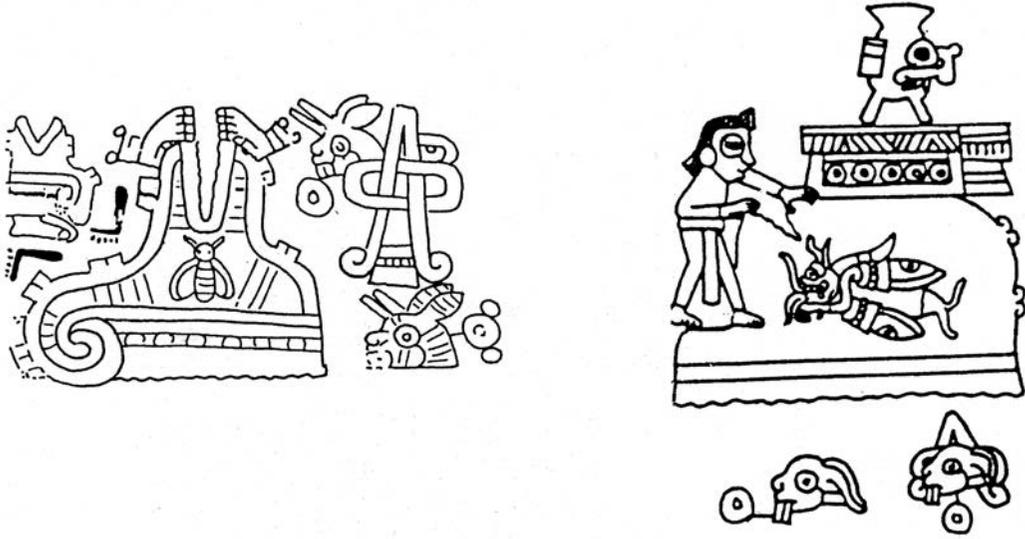


FIGURA 4. Glifo Monte que se Abre-Insecto. *Códice Bodley*, página 3 y *Códice Vindobonensis*, página 42. Tomado de Jansen, 1998

un tórax más abultado. Una imagen semejante se halla en la página 19 del *Códice Nuttall* (figura 5), en la que el insecto muestra una cabeza diferente a la de los anteriores pero que también tiene dos grandes volutas que surgen de la boca. Las alas son un poco más cortas y nos recuerdan la forma trilobulada que tiene el signo de la estrella de Venus en los códices mixtecos. Además, al extremo del abdomen sale una especie de cola que es parecida a la del insecto de la página 42 del *Vindobonensis* (figura 4).

Debido a las características tan diversas que observamos en el artrópodo ha sido difícil identificarlo con precisión. Desde luego, varias de estas diferencias se deben a los distintos estilos que tienen los pintores al momento de representar al insecto. A pesar de que el artista del *Códice Bodley* ya pertenece a una época pictórica más tardía que la del *Nuttall* o *Vindobonensis*, al menos dibujó algunas características básicas para que se pudiera reconocer a un insecto, como por ejemplo las antenas y las alas, pero su diseño resultó tan esquematizado que ha hecho muy complicado el trabajo para reconocer la especie o variedad del bicho. Todo ello, sin duda, ha repercutido en el análisis

para lograr identificar adecuadamente el topónimo que el insecto representa con cualquier lugar de la geografía mixteca. Alfonso Caso, en primer lugar, lo reconoció simplemente como una abeja y consideró que el glifo en su conjunto representaba a una importante metrópoli que predominó en la parte norte de la Mixteca.¹⁴

Por el contexto en que este topónimo aparece en la historia temprana de los códices, actualmente Byland y Pohl lo relacionan con un sitio arqueológico cercano a Tilantongo, concretamente a un lugar llamado *Yucu Yoco* por los pobladores actuales.¹⁵ El sitio de Yucu Yoco se halla localizado en la actual agencia municipal de San Isidro y conforma, de acuerdo con los mismos autores, una pequeña plataforma con una rampa de acceso que pudo haber tenido una función cívico-ceremonial durante el Clásico.¹⁶

Ante esta evidencia creemos que es necesaria una excavación profunda para determinar la periodicidad y cualidad del conjunto, pero en lo particular consideramos que Byland y Pohl no ofrecen un análisis de la iconografía del glifo en cuestión y simplemente relacionan el nombre actual de Yucu Yoco, "Cerro de la Avispa" o "Cerro de la Colme-



FIGURA 5. Templo con vasija del dios de la lluvia, patio almenado e insecto. *Códice Nuttall*, lámina 19. Tomado de Anders, Jansen y Pérez Jiménez, 1992

na” con el glifo Monte que se Abre-Insecto representado en los códices.

Veamos ahora con detenimiento este topónimo. *Yucu*, en efecto, quiere decir “cerro”, pero, si bien la palabra *yoco* significa “avispa”, eso no garantiza que el insecto representado en el glifo sea una avispa (aunque en concreto el nombre *yoco* se refiere a la avispa de panal, de acuerdo con la información que me dio Narciso Pablo León habitante de Tilantongo). Me parece, además, que Byland y Pohl no muestran suficiente evidencia

histórica para determinar que este sitio corresponde con el glifo toponímico en cuestión. La referencia del nombre *Yucu Yoco* al sitio donde hoy se localizan los vestigios arqueológicos, no es prueba suficiente para identificarlo como Monte que se Abre-Insecto pues no logra documentar el uso o empleo de este nombre a través del tiempo en otras fuentes históricas.

Si bien es cierto que el estudio de los insectos representados en los códices requiere de un esfuerzo en conjunto con un entomólogo, me pa-

rece que las características de una avispa pueden reconocerse más fácilmente que las de otro insecto. En primer lugar, las avispas (*vespula vulgaris*) se distinguen, al igual que otros de su mismo orden, en tener un apéndice u órgano llamado oviscapto transformado en un aguijón, que se sitúa en el extremo posterior del cuerpo del animal y lleva un grupo de glándulas que producen veneno.¹⁷ Por lo que hemos visto en nuestro insecto del glifo Monte que se Abre, este pequeño animal no lleva un aguijón, a diferencia de otro que hemos encontrado en el mismo *Códice Vindobonensis* en donde claramente sí se muestra el aguijón en su parte posterior (ver figura 6). Incluso, las avispas están provistas de potentes mandíbulas que les dan una apariencia aguzada, mismas que podrían corresponder con la especie de pico con el que se le representa en esta misma imagen del *Vindobonensis* (figura 6). Por lo tanto, el artrópodo de Monte que se Abre no puede corresponder al de una avispa, ya que se trata de otro insecto.

Por su parte, Jansen ha identificado el glifo de Monte que se Abre-Insecto como el nombre de un

conjunto de lomas ubicadas en el actual sitio arqueológico de Monte Albán.¹⁸ Su argumento principal proviene de un análisis comparativo con un documento colonial llamado Mapa de Xoxocotlán, en el cual aparece representado un grupo de cerros y cumbres que corresponden con la ubicación de la zona arqueológica al este de la comunidad (figura 7). Hay dos nombres de lugar que Jansen considera como diagnósticos para identificar los glifos en cuestión. El primero se trata de una loma llamada Acatepec o Yucu Yoo, Cerro de Carrizos; y la otra lleva el nombre de Sayultepec, Cerro de la Mosca.¹⁹ Estos dos topónimos son identificados por Jansen en la página 19 del *Nuttall* en la que aparece un tipo de recinto o patio almenado flanqueado por dos carrizos o plantas de maíz (aunque creo que hay ambigüedad en su propuesta), y el insecto que se ubica debajo de una plataforma y un templo (figura 5).

Sin un análisis iconográfico detallado, Jansen concluye que en el *Códice Nuttall* la planta de maíz (*huiyo*, en mixteco), debe leerse como carrizo (*yoo*, en mixteco) por lo que debe interpretarse

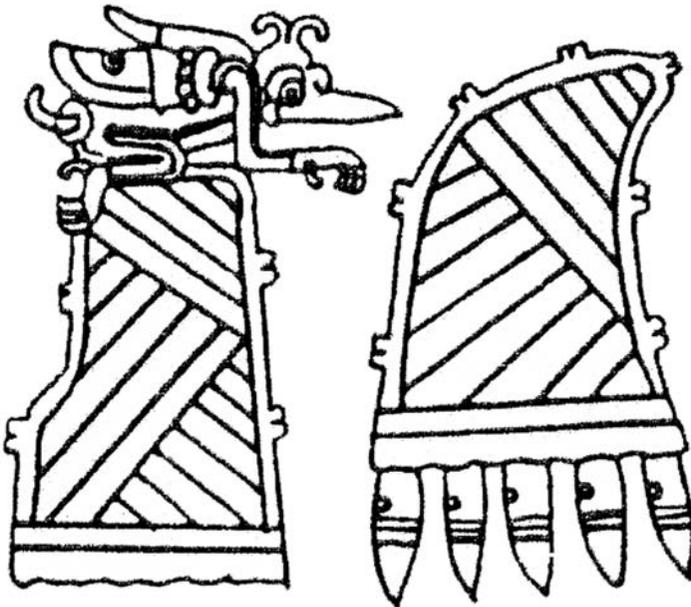


FIGURA 6. Peña de la Avispa. *Códice Vindobonensis*, página 8. Tomado de Jansen, 1982

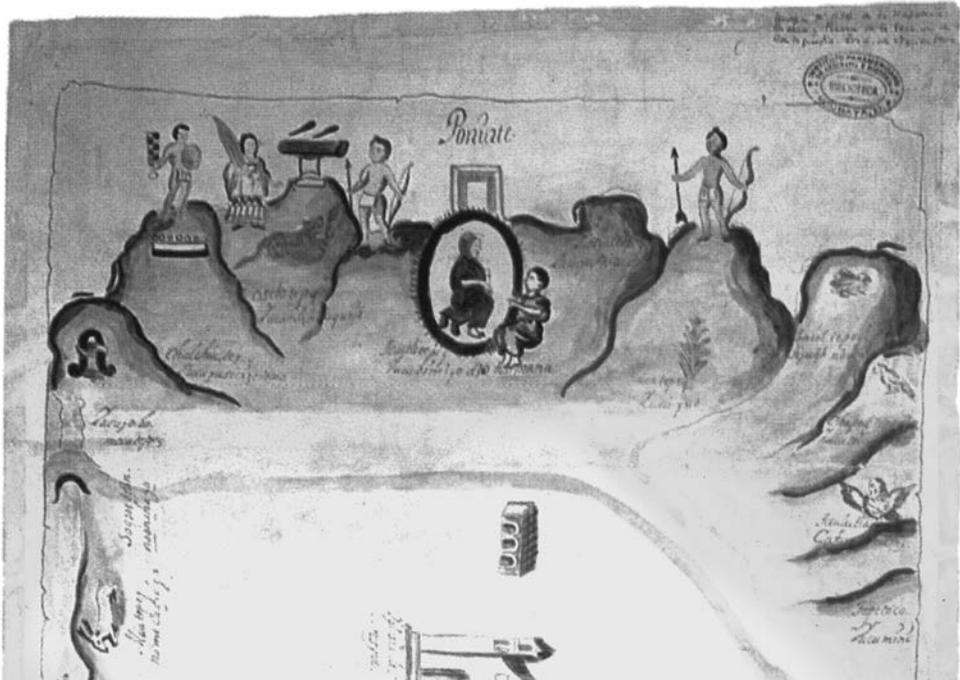


FIGURA 7. Lomas de Monte Albán en el Mapa de Xoxocotlán.
Tomado de Jansen, 1998

como el nombre de una de las cumbres de Monte Albán. Desde mi punto de vista, la planta de maíz (*huiyo*) no puede equipararse con carrizo, pues claramente en el *Nuttall* (figura 5) se dibuja la espiga o flor de maíz en la parte superior de la planta y que puede fácilmente verse en algún maizal. En cuanto al insecto en cuestión, Jansen lo distingue como *tiyugh*, “mosca” o “piojo”, por lo que establece una relación con el topónimo de Sayultepec registrado en el Mapa de Xoxocotlán. De esta manera, el enorme cerro representado en la página 19 del *Nuttall* es identificado por Jansen como *Yucu Cahnu*, Cerro Grande o Peña Grande, una designación para Monte Albán que equivale a Monte que se Abre o Rompe, *cahnu*, debido a que esta palabra en mixteco, por los cambios tonales significa “grande”, *cahnu*, pero también romper, “*cáhnú*”.²⁰

Independientemente de la serie de hipótesis que este autor ha formulado para explicar la presencia de Monte Albán en los códices mixtecos,

pienso que hay otro grupo de elementos históricos e iconográficos que nos han llevado a interpretar de una manera muy distinta todo el conjunto de glifos hasta aquí analizado. Tenemos, por un lado, algunas referencias documentales que podrían ayudarnos a proponer una identificación alternativa. Y, por otra parte, el análisis iconográfico del insecto junto con otros elementos del *Códice Nuttall* que parecen apuntar hacia otra dirección.

El glifo de Cerro de la Cigarra

En la Relación Geográfica de Tilantongo, escrita en 1579 por el corregidor Juan de Bazán y el vicario fray Pedro de las Eras, existe un dato muy interesante acerca del nombre de un conjunto de cerros que colindan con este pueblo hacia la parte del Sur. La Relación dice: “...esta luego, junto, otra sierra muy grande que cerca este pueblo [Tilantongo] hacia el sur, la cual llaman en Mix-

teca *yucudii* y, en mexicano, *chiquilitepeque* y, en castellano, ‘sierra de chicharra’. Y, las demás, van pintadas en la pintura que se hizo, donde se verá más claro”.²¹

Según menciona René Acuña en una nota sobre esta misma Relación Geográfica, en el manuscrito original se lee la glosa *chiquilichiquilitepeque*, pero este autor no acierta a discernir el significado ni en mixteco ni en náhuatl.²² *Chiquilitepeque* o *Chiquilichtepec*, efectivamente quiere decir “Cerro de la Chicharra” o “Cerro de la Cigarra”. Fray Alonso de Molina, en su *Vocabulario* en lengua náhuatl, claramente registra el vocablo *chiquilichtli* para el nombre de “cigarra”,²³ por lo que el topónimo se compone de la raíz *chiquilich-* (sin el absolutivo *-tl*); el nombre *tepe*, “cerro” y el locativo *-c*, “lugar”. De tal manera que el nombre anotado en el documento como *chiquilichiquilitepeque* fue ligeramente modificado de su voz original, pero el texto sí hace referencia a la chicharra, es decir, el nombre de este particular insecto que produce un ruido o zumbido estridente debido a unas membranas situadas en los costados de su abdomen junto con unos sacos de aire que funcionan como cajas de resonancia.

El canto de la cigarra (*cicada orni*) es entonado por los machos para atraer a las hembras y como su época reproductiva coincide con la estación de secas, los mixtecos actuales piensan que cuando la chicharra hace ese zumbido están pidiendo agua, es decir, que caigan las lluvias, o bien, está anunciando una sequía²⁴ (figura 8).

En el caso del topónimo en mixteco, fray Francisco de Alvarado menciona que “cigarra” se dice en mixteco *tidzi*, y también registra este mismo vocablo para el término “chicharra”,²⁵ por lo que la Relación Geográfica está en lo correcto al señalar dicho nombre para este insecto.

Estudios sobre la fonología del mixteco han detectado que en el área de Teposcolula, de donde se registran los vocablos del diccionario de Alvarado, el fonema *dz* parece representar un sonido parecido a *đ* (una fricativa interdental sonora) que se asemeja al sonido de una theta [θ].²⁶ En el área de Yanhuitlán, *dz* fue escrita simplemente como



FIGURA 8. Fotografía de cigarra

d debido a las variantes regionales en el mixteco documentadas desde mediados del siglo XVI.²⁷ Hoy en día, la palabra “llano” se pronuncia en el propio pueblo de Tilantongo como *yodo*, mientras que en el diccionario de Alvarado “valle” o “llano” aparece como *yodzo*. Por estas diferencias en las variantes dialectales, la Relación Geográfica registró el topónimo de Cerro de la Cigarra como *Yucu Dii*, que corresponde a *Yucu Dzi*, en el mixteco de Teposcolula, por lo que se trata del mismo término para chicharra sólo que en la relación de Tilantongo se refleja la forma escrita de su propia variante. De hecho, en algunas formas dialectales, el prefijo *ti-*, un marcador semántico para designar a los seres animados, se suprime cuando entra en composición al formar topónimos,²⁸ por lo que encontramos en este caso la forma *Yucu Dii* y no *Yucu Tidii*.

No compartimos la idea de Maarten Jansen cuando nos comenta que una mosca o un piojo comparten el mismo término en mixteco, *tiyuqb*, argumento bajo el cual identifica el glifo Monte que se Abre-Insecto como Sayultepec, Cerro de la Mosca, representado en el Mapa de Xoxocotlán.²⁹ Además, este autor concluye que el dibujo del insecto varía considerablemente, por lo que es difícil identificarlo con seguridad, de modo que propone que en una variante es una mosca y en otra es un piojo.³⁰

Durante nuestro trabajo de campo en algunas comunidades de la Mixteca Alta, registramos diferentes nombres que distinguen a una mosca de una pulga o de un piojo. En el pueblo de Tlachitongo, cercano a Yanhuitlán, encontramos que “mosca” se dice *tiugnu*, nombre que corresponde al vocablo *tiyug* o *tiyuqh* en la variante de Teposcolula.³¹ Mientras que pulga se dice en Tlachitongo *tihyiu*, en Alvarado aparece como *tiyoho*.³² Piojo está registrado como *teyucu*, por Alvarado,³³ y en Tlachitongo lo tenemos como *tiyoco*. De esta manera, sí existen palabras diferentes tanto en el mixteco moderno como en el registrado por Alvarado en el siglo XVI para identificar a insectos distintos, por lo que la glosa *tiyuqh* que aparece registrada en el Mapa de Xoxocotlán, hace referencia directamente a una “mosca”, tal y como lo dice el topónimo nahua, por lo que el dibujo del insecto en este documento, si bien es difícil de identificar, el texto en mixteco señala claramente que se trata de una mosca.

Por las características que hemos señalado para la cigarra, pensamos que hay una analogía muy cercana entre este artrópodo y la iconografía representada en el glifo de Monte que se Abre-Insecto del *Códice Vindobonensis*. En efecto, el animal dibujado en la página 42 (figura 4) tiene un par de volutas que salen de la quijada que posiblemente representen el zumbido tan especial que produce este insecto. De modo mucho más claro son las volutas que emergen de su boca en la página 19 del *Nuttall* por lo que, entonces, es probable que una de las características iconográficas que parecen distinguir a este insecto es precisamente su cualidad de “cantar” o emitir chirridos que bien pudieron representarse por medio de las volutas que simbolizan palabras, cantos o incluso sonidos (figura 5).

Pero tenemos más elementos que podemos relacionar con la iconografía de la chicharra. A diferencia de las avispas, las hembras cigarras tienen un oviscapto o apéndice aguzado más o menos largo que sirve para perforar tejidos vegetales y depositar sus huevos.³⁴ Creo que el oviscapto o apéndice de la cigarra está justamente representa-

do en el insecto del *Códice Nuttall* y del *Vindobonensis* por medio de un tipo de cola que sale de su extremo posterior o abdomen pintado en color amarillo o rojo. También, podemos señalar que la pata delantera doblada hacia delante que se observa en la página 42 del *Vindobonensis* tiene un nexo muy cercano con las extremidades reales de la cigarra (figuras 4 y 8), por lo que varias de las características morfológicas de este insecto se encuentran representadas en los códices a través de ciertos elementos iconográficos que los pintores destacaron particularmente. No obstante, si bien este análisis comparativo entre el insecto real y su representación en los códices nos puede ayudar a identificarlo en la naturaleza, no debemos olvidar que también existen elementos simbólicos plasmados en los animales y que no necesariamente concuerdan con sus características físicas.³⁵ Por lo que es necesario recurrir a las fuentes históricas para allegarnos de mayores evidencias que logren sustentar la propuesta hasta el momento presentada.

Sobre este último punto, creo que podemos analizar más información al respecto. Recordemos que cuando la Relación Geográfica refiere a *Chiquilitepec*, nos dice que hay “una sierra muy grande que ‘cerca’ este pueblo por el sur”. Resulta que justamente al sur del centro del pueblo de Tlaxitongo hay una gran montaña conocida hoy en día como Monte Negro, lugar sobre el que está construido el sitio arqueológico que corresponde a una de las ciudades más antiguas del Preclásico oaxaqueño. Por lo tanto, el topónimo de Chiquilitepec o Yucu Dii parece haberse referido al nombre antiguo del sitio arqueológico o, por lo menos, al nombre anterior del cerro que hoy denominamos Monte Negro.

El sitio de Monte Negro en la arqueología de Oaxaca

No existen registros que indiquen desde cuándo se le comenzó a denominar como Monte Negro, Yucu Tnoo, al cerro que hoy identificamos como Yucu Dii. Ya desde las primeras exploraciones de

Alfonso Caso en 1936 se le registra bajo este nombre; no obstante, nos llama la atención que en la obra de Manuel Martínez Gracida el nombre Yucu Tnoo, Cerro negro, en realidad se aplica a la colina en donde está asentada la comunidad actual, pero más adelante continuaremos con este punto.³⁶

La importancia de Monte Negro como sitio arqueológico radica en que se trata de una de las ciudades más antiguas de Oaxaca. El lugar muestra una sola época de ocupación comprendida en el Preclásico tardío entre el 650 y el 400 a. C., y que correspondería al periodo de Monte Albán I.³⁷ Aunque análisis recientes en la cerámica y en la arquitectura, según nos menciona Ronald Spores, revelan su ocupación para el Clásico temprano, entre el 400 a. C. y el 300 d. C., por lo que se ubica como un sitio contemporáneo a Yucuita, Diquiyuu y Monte Albán II.³⁸

Aunque Monte Negro fue abandonado desde una etapa muy antigua, existen interesantes hallazgos que demuestran una probable ocupación posterior o, al menos, una notable reutilización con fines rituales. El mismo Alfonso Caso encontró una máscara de tipo teotihuacano tallada en piedra de tecali en un importante montículo. Caso menciona que no fue posible establecer la época debido a que fue un hallazgo superficial, pero que parece haber formado parte de una ofrenda mucho más reciente y muy removida que no corresponde a la primera etapa.³⁹ Incluso, las nuevas exploraciones de Stephen Kowalewski y su equipo revelan una pequeña ocupación en Monte Negro para la etapa del Posclásico en la que encuentran presencia en una aislada residencia y evidencia de una refundación ritual en una o dos estructuras tempranas.⁴⁰

Toda esta información nos lleva a considerar la posibilidad de que Monte Negro está representado en los códices mixtecos del Posclásico como un lugar relacionado con la historia temprana de los señoríos según el *Nuttall*, *Bodley* y *Vindobonensis*. Para algunos autores, la transición del Clásico al Posclásico puede rastrearse en los códices mixtecos como una época de cambio y transformaciones que se refleja en las alianzas políticas y en un

conflicto militar que linda entre lo real y lo metafórico, un episodio llamado en la literatura de los códices mixtecos como la “guerra del cielo”.⁴¹ Según Byland, Monte que se Abre o Cerro de la Avispa había formado una larga alianza matrimonial con Achiutla que representaba, para este autor, la larga estabilidad de los centros del Clásico con un amplio control político. Cuando sobreviene la “guerra del cielo” Monte que se Abre-Cerro de la Avispa deja de ser el centro principal en la Mixteca Alta.⁴²

Por su parte, Maarten Jansen explica la transición del Clásico al Posclásico como una crisis de culto en Monte Albán, cuando un grupo de seguidores de Quetzalcóatl fundan una comunidad espiritual tras el matrimonio de un sacerdote llamado 12 Viento, Ojo Humeante, con una señora mixteca llamada 3 Pederal, Quechquémitl de Jade, unión que, según su interpretación, fue celebrada en un templo de la Plataforma Norte de la antigua capital zapoteca.⁴³ Como consecuencia de esta unión entre Monte Albán y la comunidad de señores del valle de Apoala, según menciona Jansen, fue que se creó una “provincia” mixteca bajo la directa influencia de Monte Albán que llevó, a su vez, a la fundación de Tilantongo por el mismo sacerdote 12 Viento.

Como hemos señalado a lo largo de este artículo, no coincidimos con Jansen en la identificación de Monte que se Abre-Insecto como Monte Albán y tampoco pensamos que este glifo corresponda al sitio de Yucu Yoco, Cerro de la Avispa, de Byland y Pohl, por lo tanto, nuestras interpretaciones acerca del origen de los señoríos mixtecos difiere notablemente de los argumentos de estos autores.

Monte Negro como lugar de origen

Con base en el análisis que presentamos para identificar Monte que se Abre con Yucu Dii o Cerro de la Cigarra, el panorama se ve muy distinto a lo que acabamos de ver en dichos autores. Ya habíamos señalado en un trabajo anterior que la legitimación política de Tilantongo se había dado bajo

condiciones irregulares y que de manera indirecta había recibido los símbolos de poder que originalmente habían sido destinados a otros señoríos.⁴⁴ Pues bien, el papel de Monte Negro como lugar de origen de la dinastía de Tilantongo nos lo aclara el *Códice Nuttall*, pues este manuscrito relata una versión histórica diferente a la registrada en el *Códice Bodley* o en el *Vindobonensis*. Es probable que se trate de una tradición más antigua a la que muestra el *Bodley*, ya que señala cómo el antiguo centro político y religioso de Cerro de la Cigarra/Monte Negro sufrió el ataque, primero, de los hombres de piedra (grupo de seres primordiales que se encuentran dibujados con bandas de colores verticales) y después, por parte de los hombres rayados sobre Cerro Blanco de Pedernales, lo que motivó a que los principales objetos de culto como el bulto sagrado de 9 Viento, Quetzalcóatl, tuvieran que trasladarse a otro lugar: el Templo del Cielo en Tilantongo.⁴⁵ De esta manera, los dos conflictos representados en el *Códice Nuttall* repercuten directamente en la conformación de los primeros señoríos de la Mixteca, pues tras la destrucción del sitio Cerro de la Cigarra/Monte Negro, se llevó a cabo la refundación de un nuevo centro de poder.

Según la página 22 del *Códice Nuttall*, la fundación del centro político y religioso de Tilantongo se dio después de que se estableciera el culto al bulto sagrado de 9 Viento por el señor 12 Viento, Ojo Humeante, esposo de 3 Pedernal. La pareja fundadora del sitio sagrado donde se establecería el pueblo de Tilantongo, según el *Nuttall*, está conformada por el señor 7 Muerte y la señora 1 Serpiente quien, tal vez, fue hija de 12 Viento y 3 Pedernal, los señores que venían de Cerro de la Cigarra/Monte Negro.⁴⁶ Los primeros gobernantes de la dinastía de Tilantongo fueron el señor 9 Viento, Cráneo de Piedra, y la señora 5 Caña, Quechquémitl de Lluvia, hija de los señores 4 Conejo, Jaguar-Lagarto, y 1 Zopilote, Humo de Turquesa, matrimonio que el *Códice Bodley* y el *Vindobonensis reverso* coloca como gobernantes de Cerro de la Cigarra/Monte Negro.

Como es posible percatarse, por lo visto hasta el momento, hay una contradicción aquí entre las

fuentes pictográficas, pues mientras el *Nuttall* nos dice que 12 Viento y 3 Pedernal se encontraban en Cerro de la Cigarra/Monte Negro. El *Bodley* nos dice que eran 4 Conejo y 1 Zopilote los señores de este mismo lugar. Como es lógico suponer, la historia narrada en ambos códices no coincide, razón por la cual, no es posible entrelazar todo en una sola explicación. Lo que debemos entonces hacer es aceptar que existen dos tradiciones historiográficas distintas en los códices mixtecos, y por más que queramos hacerla empatar, no será posible si no comprendemos que ambos códices fueron realizados en épocas distintas, bajo muy diferentes objetivos y que ambos recogen distintos momentos de la historia de Tilantongo que en ciertas épocas no llegaron a coincidir.

En una primera versión consignada en el *Nuttall*, el origen de Tilantongo se remonta al enlace matrimonial de los señores 12 Viento y 3 Pedernal, pareja que se vio afectada por dos guerras míticas, lo que los obligó a cambiar de residencia y a mover la sede del culto religioso más importante de la Mixteca del Posclásico cuando el bulto sagrado de 9 Viento, Quetzalcóatl, se coloca finalmente en el Templo del Cielo de Tilantongo. Como consecuencia de estos hechos, Tilantongo aparece en el *Nuttall* como un lugar que recibió de manera indirecta el poder político y religioso que pertenecía a otros sitios que no pudieron prosperar.

Por otra parte, desde mi punto de vista, hay una tradición más reciente y, sobre todo, imperante al momento de la llegada de los conquistadores que se encuentra narrada en el *Códice Bodley* y *Vindobonensis reverso*. En esta historia, Tilantongo ya no aparece como el señorío que recibió un poder en segunda instancia, sino se le representa como el legítimo heredero del antiguo señorío de Cerro de la Cigarra/Monte Negro, por lo que el papel de Tilantongo es central, según el *Bodley*, en la historia temprana de la Mixteca al casar a su primer gobernante con la última sucesora de Monte Negro.

Lo interesante de ambas historias es el papel fundamental que tiene Cerro de la Cigarra/Monte Negro como lugar de origen en la formación de las primeras dinastías de la Mixteca. Así, con base

en ello, podemos reflexionar un poco sobre el profundo valor simbólico que parece haber representado para los mixtecos de Tilantongo el antiguo sitio de Monte Negro, ubicado a unos kilómetros del asentamiento del Posclásico. De esta manera, la fundación mítica del Tilantongo del Posclásico remite directamente sus antecedentes en el antiguo sitio arqueológico de Monte Negro como parte de su legitimación sagrada. Hoy en día, los restos del señorío del periodo Posclásico se encuentran en un gran montículo detrás de la actual iglesia de Santiago Apóstol (figura 9), tal y como lo comprobó Caso en sus primeras exploraciones.⁴⁷

Ya comentamos acerca del gran valor mítico y sagrado que tuvieron para los mexicas ciudades como Teotihuacan o Tula como parte de su propia legitimación e ideología. Pues bien, quizá por ello,

no deba sorprendernos que los mixtecos de Tilantongo buscaran su propia legitimación sagrada en los antepasados que vivieron en Cerro de la Cigarra/Monte Negro varios siglos atrás y que construyeran sus mitos de origen con la intervención de aquellos habitantes. Era natural que el sitio construido en el Preclásico o Clásico temprano fuera objeto de constantes reocupaciones y ofrendas por parte de los descendientes de esos antiguos hombres.

Creo que claramente podemos observar el carácter sagrado que tenían los sitios arqueológicos dentro de las tradiciones históricas de los pueblos mesoamericanos. Este carácter divino de los sitios primigenios trascendió en la imaginería de los señoríos mixtecos del Posclásico al constituirlos como lugares de origen de sus primeros gobernantes. Lo interesante del caso de Monte Negro es



FIGURA 9. Iglesia de Santiago Apóstol en Tilantongo y cerro Monte Negro al fondo. Fotografía de Manuel A. Hermann Lejarazu tomada en 2008

que tal vez esta vinculación de Tilantongo con el sitio arqueológico no se encuentre únicamente en el plano de la ideología o la religión, sino que físicamente existió una ocupación y una reutilización de ciertos espacios con carácter ritual en la época del Posclásico, por lo que con mayor seguridad podríamos tender un puente entre la ocupación posclásica de Cerro de la Cigarra/Monte Negro con el asentamiento de Tilantongo ricamente presentado en los códices. Pero sólo una excavación arqueológica detallada nos puede ayudar en este punto.

Monte Negro en las relaciones históricas

Es necesario señalar que en las fuentes históricas sobre la Mixteca no existe ningún dato histórico que recoja o dé alguna pista sobre una posible referencia acerca del origen mixteco en Monte Albán. Por el contrario, sí es posible documentar algunas tradiciones que aún perduraban en la colonia y en el siglo XIX sobre el origen de Tilantongo en el cerro Monte Negro, tal y como lo menciona fray Francisco de Burgoa.⁴⁸ De una lectura precisa de Burgoa se entiende que la gente de Tilantongo sabía de las antiguas ruinas sobre el cerro y las vieron como los antecedentes del pueblo Posclásico/Colonial. Esta interpretación puede inferirse después de la narración que ofrece Burgoa de la historia del flechador del Sol, una vez que derrota al gran astro:

...sobre una montaña con singularidad lóbrega, por la espesura de árboles y funestos peñascos que la enlutan, dejándola como trágica tumba, o sepulcro...y el Sagitario gentil presumiendo que herido el Sol de sus saetas, en mortales parasismos desmayó vencido, dejándole por suya la tierra, y de esta ridícula fábula, hizo fundamento para ser su señorío y magnífico Reyno, el más estimado y venerado entre los Reyes de esta Mixteca.⁴⁹

Después, al hablar del cacique don Felipe de Austria dice: "...y por lo inaccesible del sitio, que se ha dicho donde tenía su corte, asegurándose ya de no tener más guerras con otras naciones, se pasaron abajo, al sitio que hoy tiene el pueblo en una

eminencia de lomería que descuella sobre lo profundo del valle como dos leguas largas del lugar antiguo."⁵⁰ Aunque la temporalidad desde luego no coincide, sí conserva el recuerdo de una bajada desde Cerro de la Cigarra/Monte Negro al pueblo actual. Incluso, la distancia del sitio arqueológico al asentamiento actual equivaldría a lo señalado por Burgoa.

Otra referencia al sitio arqueológico como lugar en el que se encontraban los "palacios del rey de Tilantongo" proviene de los cuestionarios que Antonio Bergoza y Jordán, obispo de Antequera, envió a todos los curas de su diócesis en 1803:

...pues la antigüedad acostumbró formarlos en las cimas de los montes y cerros sirviendo con estudio sus alturas de murallas para defenderse con flechas y piedras de sus enemigos, al tiempo de sus guerrillas. Se comprueba con el pueblo de Tilantongo que fue la corte del Rey mixteco quien teniendo por suyo el valle tan hermoso y ameno de Yanhuitlán y Nochixtlán, no la tuvo en él, y así en la cumbre del monte de la Tilantongo que se halla en medio de otros más elevados. La entrada de su palacio no era sino una subida empinada, donde se encuentran piedras labradas con tanta finura como si las hubiese trabajado el más diestro arquitecto europeo.⁵¹

Estos datos sobre Tilantongo escritos por el cura de Nochixtlán, Matías José Feria, constituyen, sin duda, una clara descripción de algunos basamentos del sitio arqueológico de Monte Negro. Lo que comprueba la perdurabilidad de la tradición mixteca sobre la ocupación que existió en los antiguos vestigios.

En lo que se refiere al nombre mismo de Monte Negro, como hoy en día se le conoce al cerro donde se ubican los restos arqueológicos, creo que es posible documentar que en realidad el topónimo Cerro Negro, Yucu Tnoo, refiere a la colina donde hoy se levanta la iglesia y sobre la cual aún existen basamentos que corresponden al periodo Posclásico de Tilantongo (figura 9). En la lámina 22 del *Códice Nuttall* (figura 10), se aprecia, efectivamente, una cima negra en la parte central del cerro, justo a un lado del importante centro ce-

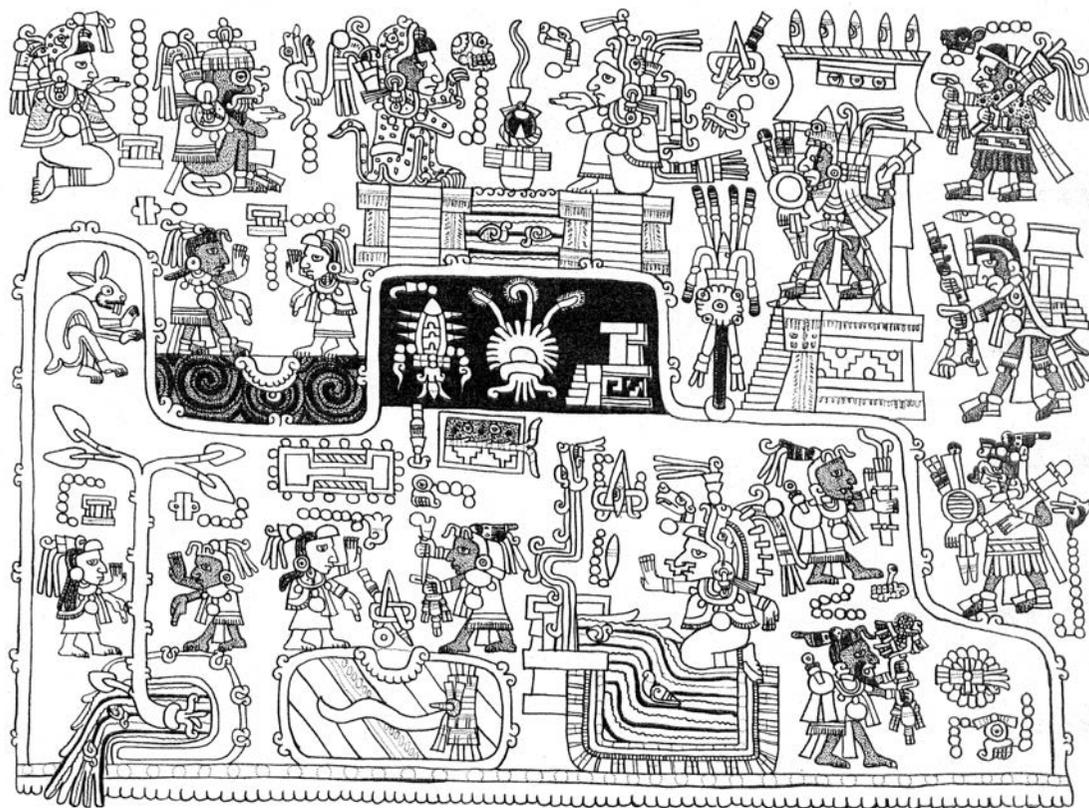


FIGURA 10. Lámina 22 del *Códice Nuttall*.
Tomado de Anders, Jansen y Pérez Jiménez, 1992

remonial de Tilantongo. Los tres glifos colocados en la cima negra podrían indicar otros nombres del promontorio sagrado sobre el cual se ubicaron tanto los añiñe o “palacios” de los señores de Tilantongo como el desaparecido Templo del Cielo.

Existen también en la página 22 del *Nuttall* dos características geográficas que aún hoy en día se pueden observar en el cerro donde está fundada la actual iglesia de Santiago. Se trata de un río o manantial que fluye del interior de un templo dedicado a la serpiente emplumada. Actualmente, este manantial o caída de agua es conocido por los habitantes de Tilantongo como Ndecoo, quizá una forma reducida de Ndute Coo, Agua de la Serpiente, y que aún conserva una importancia ritual en algunas de las festividades de la comunidad. El otro elemento que hay que destacar es la

cima colocada a la izquierda del gran cerro donde aparece la imagen de un conejo (figura 10). Hoy en día, aún se observa una conformación topográfica en la parte sur del cerro donde se halla la iglesia y que se conoce como El Conejo, por lo que esto comprobaría que, en efecto, el Cerro Negro era originalmente el antiguo nombre donde se ubicaba el centro del señorío de Tilantongo.

Lo que ahora interpretamos con base en la iconografía y en la realidad geográfica, lo tenemos también documentado en los textos inéditos de Manuel Martínez Gracida. En un texto escrito por Fidel López y enviado a Martínez Gracida en 1892, se encuentra la siguiente información:

Al suroeste á distancia de siete leguas de la Villa de Nochixtlán cabecera del Distrito y al pié de una

espesa montaña está el pueblo de Tilantongo sobre un cerro de regular estatura, cubierto de encinas y arbustos, encontrándose entre estos muchas viviendas de los vecinos del lugar. Allí existen también las grandes ruinas de los antiguos edificios que en otro tiempo sirvieron de morada á los reyes del Imperio mixteco. El cerro tiene de elevación 464 metros y se llama *Yucutnoo* que en mixteco significa Monte Negro. Su cima es de forma circular, y tiene 108 metros de largo y 99 de ancho, rodeada de paredes de piedra en toda su extensión. El centro de la cúspide del cerro lo ocupa un formidable montículo artificial, hecho de adobes, y capas de aplanaduras de tierra blanca á manera de fajas unas sobre otras; lo demás de la cima sirvió para asiento de habitaciones, divididas en piezas fabricadas con piedras labradas de color café [...].

Sobre el mencionado montículo donde estuvo el primer templo católico, están fabricando los actuales vecinos de Tilantongo otro nuevo, que llevan avanzado en construcción medio templo [...].

Tilantongo, Octubre 15 de 1892
Fidel López⁵²

Esta extraordinaria información comprueba que Yucu Tnoo era el nombre del cerro donde actualmente está asentada la población y se encuentra construida la iglesia; además, es el lugar donde se ubican los vestigios del antiguo asentamiento del periodo Posclásico, lo que corrobora nuestra interpretación de la lámina 22 del *Códice Nuttall*.

Monte Negro y la realidad geográfica

Pero ¿qué hay sobre la geografía del Cerro de la Chicharra? En la lámina 42 del *Códice Vindobonensis* se representa una larga lista de glifos de nombres de lugar cuya secuencia u orden de lectura coincide con una distribución geográfica real (figura 11). En la parte superior derecha de la lámina encontramos un cerro con el dibujo de un templo colocado al centro. En seguida, a la izquierda de este elemento, aparece una punta o cono en color azul colocada en la cima de un pequeño cerro que se halla, a su vez, junto a una

doble cima que sostiene una banda del cielo. Por los elementos que componen a estos topónimos, templo y cerro de punta azul, sabemos que se trata de un conjunto de lugares que suelen aparecer directamente relacionados en otros códices, como en las páginas 37 y 38 del *Códice Nuttall*. Una posibilidad muy sugerente también aparece en la misma Relación Geográfica de Tilantongo, cuando se menciona el nombre de otra serranía que colinda con Tilantongo hacia la parte del poniente, y que se llama en mixteco Yucu Yuco, o Teopantepeque, “En el Cerro del Templo”, topónimo que podría coincidir con los glifos que acabamos de ver representados en la página 42 del *Códice Vindobonensis* y que también los encontramos en la página 2 del mismo manuscrito.⁵³

La secuencia de topónimos relacionados geográficamente continúa con la escena de una planicie o valle hondo en la misma lámina 42 donde está dibujada una telaraña. Es probable que tengamos aquí la imagen de algún sector del valle de Nochixtlán debido a su estrecha relación con el glifo Peña de la Avispa y Casa o Templo de Piedra, pero nos hallamos ante un grupo de lugares que no han podido ser identificados con precisión, aunque podrían estar relacionados con los pueblos de Andúa y Chindúa.

La lista de lugares (figura 11) prosigue con la representación del topónimo de Tilantongo identificado por medio de un basamento piramidal en color negro y un tablero de grecas también pintado de negro. Además, encontramos la figura de una serpiente emplumada y una planta o hierba que nos recuerda a los mismos glifos de la lámina 22 del *Nuttall*. Por lo que estamos, indudablemente, ante el glifo de Tilantongo.

Por la cercanía geográfica en la lista de lugares del *Vindobonensis*, vemos a continuación el Cerro de la Cigarra, colocado en seguida de Tilantongo, lo que refuerza nuestra interpretación de que pudiera tratarse del actual Monte Negro, lugar donde se ubica el sitio arqueológico del Preclásico o Clásico temprano según vimos. Incluso, observamos también el dibujo de un basamento piramidal con una olla o vasija del dios de la lluvia, quizá para

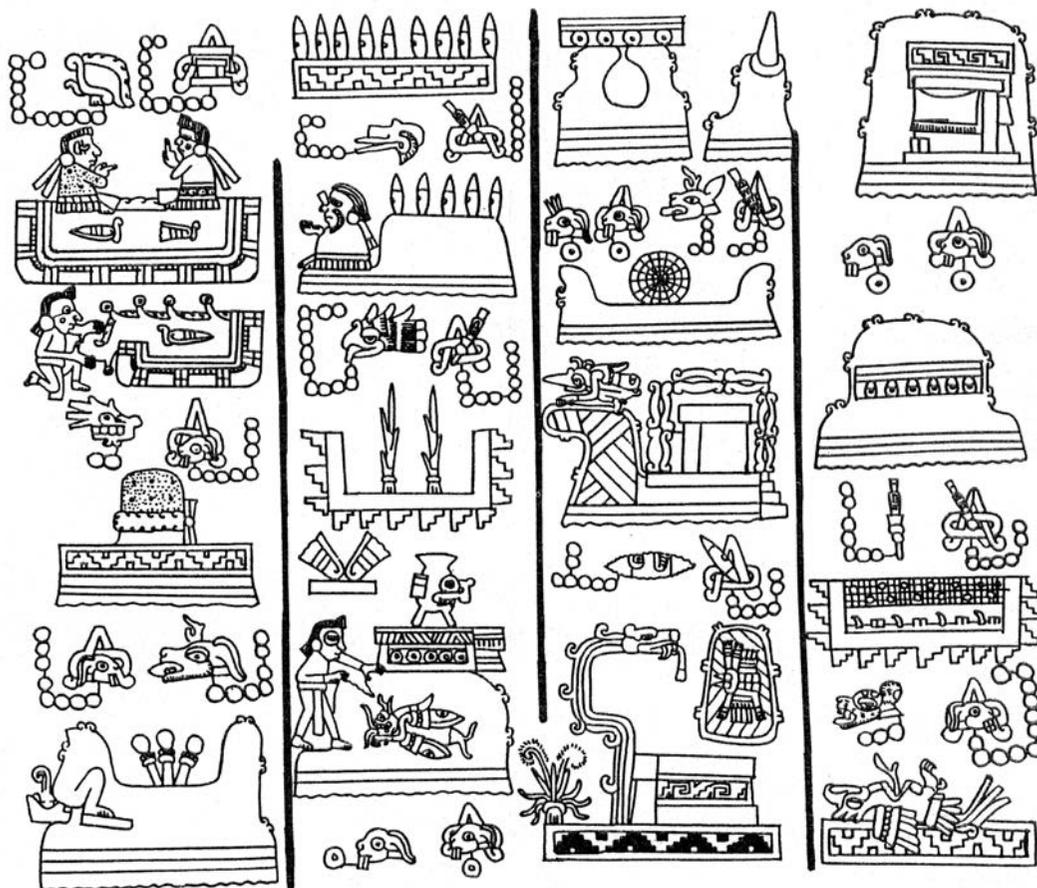


FIGURA 11. Lámina 42 del *Códice Vindobonensis*.
Tomado de Jansen, 1982

indicarnos que sobre este cerro de la chicharra se localiza un templo al que se le depositan ofrendas para la lluvia.

El Cerro de la Cigarra está estrechamente relacionado con un patio o recinto cerrado adornado con almenas y con el glifo de una planta de maíz colocada al centro. Esta misma asociación de elementos como el patio almenado, la planta de maíz, el basamento con la vasija del dios de la lluvia y la chicharra, aparecen, invariablemente, en la gran montaña representada en la página 19 del *Códice Nuttall* y que identificamos como Chiquilichtepec o Yucu Dii. Resulta que el terreno, donde están levantadas las estructuras del sitio arqueológico, tiene el nombre de Tnu Ndo, Boca de Ja-

rrero, pero que también podría significar Loma de Cañas de Maíz, Itnu Ndo, lo que podría identificar el lugar donde está la señora 1 Muerte como cañas de maíz o plantas de maíz (figura 5). A su vez, la gran configuración rocosa que aparece en el lado izquierdo de la lámina 19 del *Nuttall* bien puede representar el acantilado o las peñas tan características que definen la parte norte del Monte Negro y que reciben el nombre actualmente de Cahua Ñaaduhu (figura 12).⁵⁴

Como podemos observar, entonces, no solamente los elementos históricos, iconográficos y filológicos nos han aportado información para proponer una identificación nueva sobre el glifo Monte que se Abre-Insecto, sino también existen



FIGURA 12. Peñas del cerro Monte Negro.
Fotografía de Manuel A. Hermann Lejarazu tomada en 2008

algunas características geográficas que parecen apuntar hacia la identificación de este lugar como el antiguo Cerro de la Chicharra, pero aún necesitamos encontrar mayores evidencias para complementar esta posible identificación.

Conclusiones

No es posible continuar aquí con una discusión más amplia sobre las dificultades que existen para identificar Monte que se Abre-Insecto con Monte Albán o con Yucu Yoco Cerro de la Avispa, pero queremos señalar que todo este análisis desarrollado en el presente artículo se basa estrictamente en la lectura de los glifos, en el análisis iconográfico y en su correspondiente comparación con las fuentes históricas y lingüísticas disponibles. La propuesta

sobre la identificación de Monte que se Abre-Insecto como Cerro de la Cigarra/Monte Negro aún forma parte de una investigación más amplia, pero al menos, queremos publicar algunos de los resultados que han surgido después del análisis presentado aquí. Por ello, debemos señalar que se requieren mayores trabajos sobre la historia antigua de la Mixteca y ofrecer algunos elementos de análisis que aún están en el terreno de la hipótesis, pero que pueden ser igualmente válidos para la identificación de este topónimo. Finalmente, también queda por encontrar una explicación satisfactoria que nos lleve a entender cómo fue posible que el topónimo Yucu Tnoo, Cerro Negro, que se refería al lugar donde está asentado el pueblo de Tilantongo, se haya trasladado al hoy conocido como Monte Negro, y de qué manera pudo haber caído en desuso su nombre original de Cerro de la Cigarra.

Notas

¹ Nos referimos al simposio “Interpretation of the Mixtec Codices” que se organizó en el XLII Congreso Internacional de Americanistas efectuado en París, Francia en 1976 y publicado en las Actas del mismo congreso en 1979. Ver Nancy Troike, “Current Problems in the Mixtec Codices”, pp. 143-146.

² Alfonso Caso, *Reyes y reinos de la Mixteca*; Mary Elizabeth Smith, *Picture Writing from Ancient Southern Mexico. Mixtec Place Signs and Maps*; John Pohl y Bruce Byland, “Mixtec Landscape Perception and Archeological Settlement Patterns”, pp. 113-131; Jansen y Pérez Jiménez, *Codex Bodley. A Painted Chronicle from the Mixtec Highland Mexico*.

³ Alfonso Caso, “El Mapa de Tezacoalco”, pp. 145-181.

⁴ Mary Elizabeth Smith, “Codex Selden: a manuscript from the Valley of Nochixtlan?”, pp. 248-255.

⁵ Margarita Gaxiola y Maarten Jansen, *Primera mesa redonda de estudios mixtecos*.

⁶ Maarten Jansen, *Temas principales de la historiografía mixteca*.

⁷ Byland y Pohl, *In the Realm of the Eight Deer: The Archaeology of the Mixtec Codices* y Maarten Jansen, “Monte Albán y Zaachila en los códices mixtecos”, pp. 88-98.

⁸ Chadwick, “Un posible glifo de Xochicalco en los códices mixtecos”, pp. 216-228.

⁹ Fray Antonio de los Reyes, *Arte en lengua mixteca*, pp. I y II.

¹⁰ *Loc. cit.*

¹¹ Francisco de Burgoa, *Geográfica Descripción*, t. 1, f. 128 r.

¹² Pohl y Byland, “Mixtec Landscape Perception and Archeological Settlement Patterns”, p. 198.

¹³ Byland, “Tree Birth, the Solar Oracle, and Achiutla: Mixtec Sacred History and the Classic to Postclassic Transition”, p. 347.

¹⁴ Alfonso Caso, *Interpretación del Códice Bodley*, p. 28.

¹⁵ Pohl y Byland, “Mixtec Landscape Perception and Archeological Settlement Patterns”, pp. 94-98.

¹⁶ *Loc. cit.*

¹⁷ Patrick Hook, *A Pocket Guide to Insects*, p. 147.

¹⁸ Maarten Jansen y Aurora Pérez Jiménez, *Encounter with the Plumed Serpent*, p. 120.

¹⁹ Maarten Jansen, “Monte Albán y Zaachila en los códices mixtecos”, pp. 74 y 75.

²⁰ *Ibidem*, pp. 109-112. Aunque el significado de *cá-hnu*, para la palabra “romper”, Jansen lo documenta en una cita de la obra de Mary Elizabeth Smith, *Picture Writing from Ancient Southern Mexico*, p. 57.

²¹ René Acuña, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera*, t. 2, p. 235.

²² *Loc. cit.* Nota 31.

²³ Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana, y mexicana y castellana*, f. 21 r.

²⁴ Información que me proporcionó un muchacho durante mi trabajo de campo en Tilantongo y documentado también en la obra de Alejandra Cruz, *Yakua Kuia. El nudo del tiempo*, pp. 124 y 125.

²⁵ Fray Francisco de Alvarado, *Vocabulario en lengua mixteca*, f. 63 r. y 64 r.

²⁶ Kevin Terraciano, *The Mixtecs of Colonial Oaxaca*, p. 76.

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ Manuel A. Hermann Lejarazu, *Glifos toponímicos en los códices mixtecos (Región del valle de Nochixtlán)*.

²⁹ Jansen, “Monte Albán y Zaachila en los códices mixtecos”, p. 75.

³⁰ *Ibidem*, p. 109.

³¹ Alvarado, *Vocabulario en lengua mixteca*, f. 152 v.

³² *Ibid.*, f. 175 r.

³³ *Ibid.*, f. 168 r.

³⁴ Referencia sobre avispa y cigarras en <www.terralia.com/index.php?revista=8&articulo=48>.

³⁵ En efecto, existe un elemento más que nos dificulta un poco la identificación, se trata de la calavera que tiene el insecto en el *Vindobonensis* pero en el *Nuttall*, no. Hasta el momento, no hemos encontrado datos en la cosmovisión indígena que nos permitan explicar por qué este animal tiene una calavera sustituyendo la cabeza. La única hipótesis que podemos formular se basa en el hecho de que las larvas o ninfas de la cigarra cuando salen de sus huevos caen al suelo y cavan la tierra para entrar en él. De hecho, las ninfas viven debajo de la tierra alimentándose de raíces de plantas y árboles y pueden llegar a vivir dentro de la tierra de 4 a 17 años, dependiendo de la especie. Después de un largo periodo, las cigarras adultas salen de la tierra y están listas para el apareamiento (Hook, *A Pocket Guide to Insects*, pp. 198-199, y <www.todoinsectos.com/insectos/cigarra_chicharra.php>). Es probable, entonces, que la cigarra esté representada por una calavera porque simboliza su largo crecimiento dentro de la tierra o el inframundo y mantiene una muy estrecha relación o contacto con el mundo de los muertos, por esta razón, se le muestra

con un cráneo, pero como lo comentamos al principio de la nota, esta es sólo una mera hipótesis.

³⁶ Alfonso Caso, *Exploraciones en Oaxaca. Quinta y sexta temporadas 1936-1937*, p. 76. Manuel Martínez Gracida, tomo 54, 1892, información de Fidel López en un conjunto de cartas y apuntes que se localizan en la obra inédita de Martínez Gracida resguardada en la Biblioteca Pública del Estado de Oaxaca. Agradezco la cita que me proporcionó Sebastián van Doesburg.

³⁷ Jorge R. Acosta y Javier Romero, *Exploraciones en Monte Negro, Oaxaca. 1937-38, 1938-39 y 1939-40*, p. 157.

³⁸ Ronald Spores, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca de Oaxaca*, p. 26. La cronología aplicada es la establecida para Oaxaca.

³⁹ Alfonso Caso, *Resumen del informe de las exploraciones en Oaxaca, durante la séptima y la octava temporadas, 1937-1938 y 1938-1939*, p. 164.

⁴⁰ Kowalewski *et al.*, *Origin of the Ñuu. Archaeology in the Mixteca Alta, Mexico*, p. 72.

⁴¹ Byland, "Tree Birth, the Solar Oracle, and Achiutla: Mixtec Sacred History and the Classic to Postclassic Transition", pp. 346-350.

⁴² *Loc. cit.*

⁴³ Jansen y Pérez Jiménez, *Encounter with the Plumed Serpent*, pp. 121-126.

⁴⁴ Manuel A. Hermann Lejarazu, *Códices y señoríos. Un análisis sobre los símbolos de poder en la Mixteca prehispánica*, pp. 52-54.

⁴⁵ Para un análisis más detallado sobre la historia temprana de Tilantongo remitimos al lector a la obra *Código Nuttall, Lado 2. La historia de Tilantongo y Teozacoalco*, pp. 54-57.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 58.

⁴⁷ Caso, "Exploraciones en Oaxaca. Quinta y sexta temporadas 1936-1937", vol. 3, pp. 77-85.

⁴⁸ Agradezco la observación de mi amigo y colega Sebastián van Doesburg quien dirigió mi atención sobre este punto.

⁴⁹ Burgoa, *Geográfica Descripción*, t. 1, f. 175 v.

⁵⁰ *Ibid.*, f. 177 r.

⁵¹ Irene Huesca, Manuel Esparza y Luis Castañeda, *Cuestionario de don Antonio Bergoza y Jordán, Obispo de Antequera a los señores curas de la diócesis*, t. 1, p. 141.

⁵² Manuel Martínez Gracida, tomo 54, Biblioteca Pública del Estado de Oaxaca. Agradezco enormemente la cita que me proporcionó gentilmente Sebastián van Doesburg.

⁵³ René Acuña, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera*, p. 235.

⁵⁴ Agradezco la colaboración del señor Taurino Hernández Cruz, habitante de Monte Negro, quien me proporcionó los nombres en mixteco durante mi recorrido por el lugar.

Obras consultadas

Acosta, Jorge R., y Javier Romero, *Exploraciones en Monte Negro, Oaxaca. 1937-38, 1938-39 y 1939-40*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992.

Acuña, René (editor), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera*, 2 vols., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984.

Alvarado, fray Francisco de, *Vocabulario en lengua mixteca*, reproducción facsimilar con un estudio de Wigberto Jiménez Moreno, México, Instituto Nacional Indigenista – Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1962.

Anders, Ferdinand, Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez: *Crónica Mixteca: el rey 8-Venado Garra de Jaguar y la dinastía de Teozacoalco-Zaachila. Libro explicativo del llamado Código Zouche-Nuttall*, España, Austria, México, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Akademische Druck-und Verlagsanstalt, Fondo de Cultura Económica, 1992 (Códices Mexicanos, II).

Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica Descripción de la parte septentrional del Polo Ártico de la América*, 2 vols., edición facsimilar de la obra publicada en 1674, México, Gobierno del Estado de Oaxaca, UNAM, CONACULTA, UABJO, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1997.

Byland, Bruce E. y John M. D. Pohl, *In the Realm of 8 Deer: The Archaeology of the Mixtec Codices*, Norman y Londres, University of Oklahoma Press, 1994.

Byland, Bruce E., "Tree Birth, the Solar Oracle, and Achiutla: Mixtec Sacred History and the Classic to Postclassic Transition", en Jeffrey P. Blomster (editor), *After Monte Albán: Transformation and Negotiation in Oaxaca, Mexico*, Boulder, Colorado, University Press of Colorado, 2008, pp. 331-364.

Caso, Alfonso, "El mapa de Teozacoalco", *Cuadernos Americanos*, vol. VIII, núm. 5, 1949, pp. 145-181.

—, "Exploraciones en Oaxaca. Quinta y sexta temporadas 1936-1937", *Obras. El México antiguo*, vol. 3, México, El Colegio Nacional, 2003, pp. 3-144.

—, "Resumen del informe de las exploraciones en Oaxaca, durante la séptima y la octava temporadas 1937-1938 y 1938-1939", *Obras. El México antiguo*

- (*mixtecos y zapotecas*), vol. 1, México, El Colegio Nacional, 2002, pp. 153-185.
- , *Interpretación del Códice Bodley 2858*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1960.
- , *Reyes y reinos de la mixteca*, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1977-79.
- Códice Nuttall. Lado 2: La historia de Tilantongo y Tezoacoalco*, estudio introductorio e interpretación de láminas por Manuel A. Hermann Lejarazu, *Arqueología Mexicana*, edición especial 29, 2008.
- Cruz Ortiz, Alejandra, *Yakua Kuia. El nudo del tiempo. Mitos y leyendas de la tradición oral mixteca*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998.
- Chadwick, Robert, “Un posible glifo de Xochicalco en los códices mixtecos”, *Tlalocan*, vol. VI, núm. 3, 1970, pp. 216-228.
- Gaxiola, Margarita y Maarten Jansen, *Primera mesa redonda de estudios mixtecos*, Oaxaca, Instituto Nacional de Antropología, 1978.
- Hermann Lejarazu, Manuel A., *Glifos toponímicos en los códices mixtecos (Región del valle de Nochixtlán)*, tesis para obtener el grado en licenciado de Historia, ENEP-Acatlán, UNAM, 1994.
- , *Códices y señoríos. Un análisis sobre los símbolos de poder en la Mixteca prehispánica*, tesis para obtener el grado de doctor en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2005.
- Hook, Patrick, *A Pocket Guide to Insects*, Nueva York, Parragon, 2008.
- Huesca, Irene, Manuel Esparza y Luis Castañeda, *Cuestionario de don Antonio Bergoza y Jordán, Obispo de Antequera a los señores curas de la diócesis*, 2 vols., Oaxaca, Archivo General del Estado de Oaxaca, Gobierno del Estado, 1984.
- Jansen, Maarten, *Tnuhu niquidza yya. Temas principales de la historiografía mixteca*, Oaxaca, Gobierno del estado de Oaxaca, 1980.
- , *Huisi Tacu. Estudio interpretativo de un libro mixteco antiguo: Codex Vindobonensis Mexicanus I*, Amsterdam-Países bajos, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, 1982 (Incidentele Publicaties, 24).
- , “Monte Alban y Zaachila en los códices Mixtecos”, *The Shadow of Monte Alban. Politics and Historiography in Postclassic Oaxaca, Mexico*. Leiden, The Netherlands, Research School CNWS, 1998, pp. 67-122.
- Jansen, Maarten, “La transición del Clásico al Posclásico. Una interpretación a partir de los códices mixtecos”, en Nelly Robles (editora), *Estructuras políticas en el Oaxaca antiguo. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Monte Albán*, México, INAH, 2004, pp. 121-146.
- Jansen, Maarten y Gabina Aurora Pérez Jiménez, *Codex Bodley. A Painted Chronicle from the Mixtec Highland, Mexico*, Oxford, Bodleian Library, 2005.
- , *Encounter with the Plumed Serpent. Drama and Power in the Heart of Mesoamerica*, Boulder, Colorado, University Press of Colorado, 2007.
- Kowalewski, Stephen et al., *Origins of the Nuu. Archaeology in the Mixteca Alta. Mexico*, Boulder, Colorado, University Press of Colorado, 2009.
- Martínez Gracida, Manuel, Libro 54, obra inédita que se resguarda en la Biblioteca Pública del Estado de Oaxaca, 1892.
- Molina, fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana, y mexicana y castellana*, 4ª. ed., edición facsimilar de la obra de 1571, México, Porrúa, 2001.
- Pohl, John y Bruce Byland, “Mixtec Landscape Perception and Archaeological Settlement Patterns”, *Ancient Mesoamerica*, vol. 1, núm. 1, 1990, pp. 113-131.
- Reyes, fray Antonio de los, *Arte en lengua mixteca*, edición facsimilar de la obra publicada en 1593, Nashville-Tennessee, Vanderbilt University, 1976.
- Smith, Mary Elizabeth, *Picture Writing from Ancient Southern Mexico. Mixtec Place Signs and Maps*, Norman, University of Oklahoma Press, 1973.
- , “Codex Selden: a Manuscript from the Valley of Nochixtlán”, *The Cloud People, Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, en Kent V. Flannery y Joyce Marcus (editores), New York, Academic Press, 1983, pp. 248-255.
- Spores, Ronald, *Nuu Nudzahui. La Mixteca de Oaxaca. La evolución de la cultura mixteca desde los primeros pueblos preclásicos hasta la Independencia*, Oaxaca, México, Fondo Editorial del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, 2007.
- Troike, Nancy P., “Current Problems in the Mixtec Codices”, *Actes du XLII Congrès International des Américanistes*, París, 1979, vol. VII, pp. 143-146.
- Terraciano, Kevin, *The Mixtecs of Colonial Oaxaca. Nudzahui History, Sixteenth through Eighteenth Centuries*, Stanford, California, Stanford University Press, 2001.